

OBRAS DE BONANZA.

TRASLACION A BONANZA DE LA ADUANA DE SEVILLA.



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

CARTA PRIMERA.

Agosto 1.º de 1832.

Amigo mio: he recibido la apreciable de V. de 25 de julio, por mano de su recomendado y amigo don Bernabé, á quien he ofrecido francamente mi casa y facultades. — Me ha parecido un excelente sugeto, y he tenido ya ocasiones de conocer su educacion, su buen gusto y sano juicio: entre otras fue, la que casualmente se presentó la noche del primero del presente en casa de mi amigo don Anselmo, anciano de profundos conocimientos, y de una instruccion vasta y general. — Hablábase de cuanto habia observado digno de conservarse en la memoria, en su reciente viage por el reino de Sevilla: fijóse en el punto de Bonanza, hasta aqui olvidado, y que el Gobierno ha hecho célebre por las magnificas obras, que ha acometido y que acabarán formando una gran poblacion, que atrayendo el comercio y la industria, vivifique aquellas comarcas, y haga prosperar aquel rico y hermoso suelo.

Don Bernabé. Mientras que la maledicencia se ocupa en censurar, con tanta injusticia, como acrimonia, algunos actos del Gobierno, cuyo objeto suele no conocer, debería transportarse á aquellos puntos donde mas se despliega su celo, y donde mas ostenta el paternal interés, que le anima por la prosperidad de sus pueblos. — No hace todavia dos años, que pasé yo por Bonanza: era entonces un playazo arenoso, con una mala casa-fonda para los pasajeros en el vapor, y no pude menos de decirme ¡que dolor! ¡tener asi abandonado un punto tan hermoso como éste, que parece haber hecho la naturaleza para un gran puerto y para una hermosa poblacion! Desahugué mi patriotismo, expiró el deseo en mi corazon, llevése mi exclamacion el aire, y no volví á ocuparme mas de él: hoy lo he visto todo cambiado, y la confianza y el placer renacieron en mí. — Es admirable todo lo que se ha hecho; y mas admirable todavia la celeridad con que se ha hecho. ¿De qué no es capaz un Gobierno

TOMO VI.

24

alentado por el bien público, y auxiliado de corporaciones instruidas y celosas? -- He visto trabajar á un mismo tiempo á 1500 operarios; y en medio de ellos á un director, que se levantaba con la aurora, y se retiraba de noche, á ocuparse en trabajos mentales.-- Ya sabrán Vds. cual serán las obras de que hablo, y cual su objeto.

Don Anselmo. Si señor: he visto un plano de ellas, formado por un ingeniero, cuyo nombre he olvidado, y que consistia en una casa-Aduana de un frente de 172 varas, con un fondo de 100, ó de una superficie de 17.200 varas, con un tercer cuerpo para viviendas: sabia que el objeto era trasladar allí la Aduana de Sevilla de importacion y de exportacion al extranjero; y aunque yo no sea ni ingeniero, ni arquitecto, ni tenga sobre estas materias conocimiento alguno especial, exclamé arrebatado de mi amor á la verdad y al bien público. ¿Es posible que las empresas de los Gobiernos no se hayan de acomodar á la importancia de sus objetos? Todas ellas adolecen de un vicio capital, que ó las aniquila antes de llevarse á cabo, ó cuestan sumas tan grandes, que nunca pueden sus beneficios, por grandes que sean, reembolsarlos. Cuando leí por la primera vez la descripcion científica de las manufacturas de porcelana de Seves, de tapices de los Gobelinos, y de otros establecimientos industriales del Gobierno Francés, y de algunos otros Gobiernos, me dije á mí mismo: ¿es posible que hasta este punto llegue la ceguera? ¿quién compra estas cosas, si sus precios han de cubrir los gastos del lujo y la locura? y sino se compran, ó sus precios no los cubren ¿para quién se hacen? ¿Cómo se evitará la ruina de estas manufacturas opulentas? Vi años pasados un edificio suntuoso, que parecía querer competir en hermosura con el palacio real de Madrid, y en duracion, con las pirámides de Egipto, y me acuerdo que pregunté admirado, ¿qué príncipe es el que debe habitarlo? Este edificio, se me dijo, es una simple casa-Aduana: lleva consumidos quince millones, y no está hecha mas que la mitad de la obra: lloré esta disipacion, y presagí lo que ha sucedido: la obra se suspendió; el edificio se retejó de prisa, y hoy es un almacen de sales y una fábrica de tabacos. Ciceron describiéndonos la rapidez de la vida, compadece á el que, á grandes expensas, levántase un suntuoso edificio y lo alhajase con magnificencia para que le sirviese de posada una sola noche: esta noche es la vida. No compadezco yo menos al hombre imprudente, que, ó por una vana ostentacion, ó por un cálculo lastimoso y siempre equivocado, derrocha un gran capital en cosas inútiles para el objeto que se proponé. Estas reflexiones me ocur-

rieron, cuando un amigo me franqueó el modelo, ó el plano de las obras de Bonanza. Por mas útiles, que yo pudiese considerarlas, no pude menos de sentir el desperdicio que iba á hacerse de un capital considerable.

Don Bernabé. Yo no he visto ese plano; pero se me ha hablado de él, en el mismo sentido en que V. me habla. — Aún hubiera tenido, ademas de su inmenso costo, otros inconvenientes muy graves: una mole inmensa, expuesta siempre al furor de los vientos que alli dominan; un edificio, no menor que el Escorial, sin trabazon ni enlace, hubiera costado mucho dinero: su vida hubiera sido muy corta; y su construccion de seis á ocho años, cuando era tan urgentísimo su uso. — Asi es, que el Gobierno lo abandonó, adoptando otro mas sencillo, mas económico, y acomodado á su objeto. “¿Qué es lo que yo me propongo hacer? se dijo: un edificio que sirva de casa-Aduana, y adonde pueda trasladarse la de Sevilla; pues lo que necesito son oficinas, almacenes, viviendas para los empleados, y un muelle y desembarcadero cómodos: la naturaleza de este establecimiento, llamará al comercio; deberá crear una poblacion industriosa; yo deberé poner las primeras piedras de esta grande obra: la riqueza y el interés harán luego lo demas.” asi lo pensó y asi lo ha hecho.

Don Anselmo. ¿Cuál es ese nuevo plano? porque para que sea bueno, necesita de muchas cosas, y temo mucho que se haya olvidado alguna: la celeridad, la economía, el gusto, la belleza, y sobre todo, la salubridad.

Don Bernabé. A todo se ha atendido, y nada se ha olvidado. El edificio trazado por el antiguo ingeniero, se ha reducido á la mitad: no tiene mas que un piso bajo, y otro alto; comprende todo cuanto exige su objeto; oficinas, almacenes, y viviendas para los gefes de la administracion: las habitaciones de los empleados subalternos estarán fuera de ella: deben construirse ocho manzanas de casas, cada una, de piso bajo, lindas y de graciosa apariencia, como las de san Fernando, Puerto Real y san Lucar, con calles anchas y tiradas á cordel, debiendo ser la del centro, la calle Real de Oriente á Occidente, con una espaciosa plaza, y un templo sencillo: esta calle paralela á las demas, podrá prolongarse, y construirse otras 24 casas, 12 en cada acera. La plantacion de árboles frondosos y corpulentos, contribuirá al desahogo y recreo de sus habitantes, á la salubridad; y dará á esta nueva poblacion, una perspectiva agradable en aquella deliciosa margen del Guadalquivir.

El muelle trazado por el antiguo ingeniero debería ser muy costoso, y pudiera, tal vez, no haber correspondido á su objeto, y á los deseos del Gobierno: su utilidad para el comercio, consiste únicamente en la carga y descarga simultáneas de ocho ó diez buques, y en la entrada y salida libre de tres ó cuatro, á un mismo tiempo. Una dársena hace perfectamente este servicio; y es la que se ha sustituido al muelle. Arranca de la explanada de la Aduana, haciendo una excavacion hasta el mayor fondo, con una entrada oblicua, á manera de canal opuesta á la corriente y avenidas, y revestida de piedras y sillares hasta los extremos, con rampas, escalera y máquinas, y su costo no será mas que la mitad del que hubiera tenido el muelle.

Don Anselmo. Y ¿está ya puesto en ejecucion ese plano? ¿ó será solamente un buen pensamiento?

Don Bernabé. He sido testigo de los primeros trabajos, y los he seguido. — Admira el celo con que se acometieron, y la actividad con que continúan: sé, que el Gobierno vela, que la Direccion de Rentas la auxilia, y la Junta de Aranceles suministra los fondos; que todos están igualmente interesados en llevar á cabo esta grandiosa empresa, para la cual, ni falta la inteligencia, ni pueden faltar los medios. — En 24 de febrero de este año se dió principio á la excavacion de los cimientos de la casa-Aduana: ¡con que aplicacion é intensidad no trabajarían aquellos operarios, cuando el 5 de marzo estaban ya concluidos! En el dia 6 se comenzó la fábrica de piedra, colocándose el primer sillar á la voz de *viva el Rey*, enarbolando la bandera real, á presencia de un inmenso concurso invitado de antemano á este solemne acto. — En el día 13 habia ya vara y media de cimientos debajo del agua, y una vara sobre la superficie, despues de cerrado el perímetro. — En el dia 14 se emprendió la excavacion de los cimientos interiores, y en 2 de abril estaban ya concluidos, teniendo éstos una vara y cuarta de espesor y los exteriores dos y un tercio varas, y cuatro y media de elevacion.

He dicho á V. esto, señor mio, para satisfacer su prudente curiosidad: la obra ha comenzado con celo y con interés, y continúa con una actividad prodigiosa.

Don Anselmo. V. ha definido muy bien mi curiosidad, llamándola *prudente*: siempre he sido de opinion, que en lo que debe pensarse muy seria y detenidamente en esto de obras públicas y de establecimientos industriales, es si conviene acometerlas ó no; si sus beneficios compensan sus gastos; si las reclama ó nó el interés público; pero una vez conocida su necesidad, ó conveniencia, trazado el plan

de ellas, y adoptadas las bases; la ejecución debe ser pronta, y sin descanso ni intermision: el tiempo es un poderoso agente; la economía de él reduce de un modo maravilloso los gastos de producción.

Don Bernabé. Pues hasta aquí no ha visto V. mas que un plano bien concebido; un espíritu de rigurosa economía, y una actividad extraordinaria y prodigiosa. Asombraría á V. la inteligencia con que se han vencido tantas y tan grandes dificultades, como debia ofrecer una obra de esta especie. — Se ha luchado á brazo abierto con la naturaleza, y se la ha vencido, aprovechándose hasta el tiempo que se empleaba en combatir: las inundaciones eran tan continuas é impetuosas, que apenas podían contenerse y desaguarse el terreno, trabajando sin interrupcion de dia y de noche un inmenso número de operarios; y mientras se secaban y sentaban las obras, se abrian zanjas, y echaban los cimientos de la primera y segunda manzana de casas, se abrian las de la tercera, y comenzaban las de la cuarta; de modo que en el dia 10 de abril estaban ya para concluirse la del consul de Portugal, á quien se le habia arrasado la que tenia en el sitio que debe ocupar la Aduana. — En 29 de mayo subian ya las paredes interiores y exteriores de cuatro y media á cinco varas sobre la superficie, y se habían colocado cinco rejas de las diez que debe tener la fachada, habiéndome dicho un amigo, que no lo estaban ya todas, por haber faltado una de las tres clases de hierro de que se componen; y en el mismo dia, la manzana primera de las dos contiguas á la Aduana tenia ya sobre vara y media de elevacion, continuándose los trabajos de desmonte y relleno, que son por su naturaleza muy costosos. — En este estado dejé estas grandes obras, que han interesado mi curiosidad, y cuyo término deseo. — Yo sabré todo lo que se vaya haciendo de ellas, porque dejé entablada una correspondencia, que sigo todos los correos con un amigo, que tiene una parte muy activa en ellas.

Don Anselmo. Puede V. ya darlas por concluidas: lo esencial esta ya hecho, y vencidas todas las dificultades; pero su costo ¿habrá debido ser inmenso? ¿ha tenido V. noticia de ésto?

Don Bernabé. Si señor: hasta el dia primero de julio se llevaban gastados 1.252.000 rs.: no pasará el coste de todas ellas de tres á cuatro millones. Compare V. esta suma con un presupuesto de siete millones y medio para las mismas obras, por el primer plano, y conocerá V. la economía. Si los fondos para ellas no fuesen ingratos y ruinosos á los contribuyentes; y si los beneficios de la traslacion de la Aduana de Sevilla á Bonanza, fuesen tan positivos;

como algunos quieren, daría por muy bien gastado este capital; pero temo mucho, que aunque no sean demasiado ingratos los arbitrios, no sean tan positivas, como se han ponderado, las ventajas de la traslación. Cuando yo comparo los gastos del Gobierno en cualesquier empresa, mi juicio se funda únicamente en el cálculo de los beneficios. Veo que se erige un monumento de ostentacion y de lujo para perpetuar la memoria de una victoria señalada, que tal vez se habrá comprado á costa de rios de sangre humana: mi corazon se aflige y exclama ¡que locura! desperdiciar de este modo la sustancia de los pueblos, despues de haber vendido su sangre á muy poco precio; cuando un sencillo y magestuoso monumento pudiera perpetuar la gloria, ó la vanidad nacional. — Veo, por el contrario, que el Gobierno gasta sumas inmensas para favorecer una gigantesca, aventurada y ventajosísima empresa de comercio, que no pudiera acometer, ni un particular, ni una compañía; para desenterrar de antiguas bibliotecas y archivos, noticias importantes y ya olvidadas; para estimular la aplicacion y los talentos, y difundir los conocimientos útiles; para aclimatar en nuestro suelo mil productos exóticos adecuados á nuestra zona; para connaturalizar ciertos ramos de industria fabril, tanto mas interesantes, cuanto que su posesion nos pudiera hacer independientes del extranero, de quien somos hoy sus humildes vasallos. — Mi alma, entonces, se eleva, y se anega mi corazon en placer. — Imita el Gobierno á la próspera naturaleza, que paga con usura, los afanes del hombre: es el labrador prudente, que aventura una riqueza para recibirla decuplicada. Todo desembolso me parece pequeño, cuando se hace con este juicio y prevision: el mayor sacrificio es ligero, porque se hace con gusto, llevando en sí la esperanza.

Don Anselmo. Asi piensa todo hombre de razon: yo demostraré á V., porque en esta parte tengo algunos conocimientos, que los arbitrios para las obras de Bonanza, están muy bien meditados, y que apenas son sensibles; que la traslación de la aduana de Sevilla, estaba fuertemente indicada, y que no es menos ventajosa á la Real Hacienda, que al comercio, sin omitir ni debilitar las razones en que se han fundado ó pueden fundarse, los que no tienen otra opinion, que la que les sugiere, ó su propio interés, ó un espíritu provincial; pero es ya tarde, y la materia es vasta: sera objeto de otra conversacion que tengamos: no sera perdido el tiempo.

Yo continuaré, dando á V. parte de cuanto ocurra, repitiéndome, entretanto, su afectísimo amigo.

Manuel María Gutierrez.

VIAGES.

UNA VISITA EN LA INDIA.

Esplendor de la Corte del Runjeet-Singh.

Se lee en los periódicos de la India que habiendo una embajada inglesa visitado la corte de Runjeet-Singh y otras, fué recibida con una pompa y magnificencia que parecen realizar las brillantes ficciones de los cuentos árabes. Desde el momento que se supo su aproximacion á la ciudad de Kapathalah, salió el Príncipe con una numerosa comitiva montada sobre elefantes. Al avistarse con el embajador, se formaron 250 hombres de la guardia de Fatty-Singh en dos líneas para dejarle pasar, acompañándole hasta la habitacion que le estaba señalada. Aquella misma tarde pasó Fatty-Singh á hacerle una visita que duró muchas horas. El principal personaje encargado de esta recepcion, fue Sirdar Sewalla Singh, comandante de la caballería. Llevaba un turbante blanco de forma cónica guardado de una cadena de piedras preciosas, de la que colgaba una esmeralda de un tamaño extraordinario: estaba ademas adornado el turbante con plumas de garza-real, sujetas por un broche de oro. Traia al cuello un hilo doble de perlas finas, separadas de trecho en trecho por una esmeralda de media pulgada de grueso: otro collar doble, colgaba sobre el primero y le cubria el pecho: en cada brazo tenia un magnífico brazalete formado de tres esmeraldas de una pulgada en cuadro, rodeadas de perlas, rubies y brillantes: todo su trage estaba bordado y salpicado con una profusion de diamantes. El puño de su espada era de oro y piedras preciosas; en fin, estaba cubierto de riquezas, y en su ropage entrarian como unas cincuenta varas de tela: pero si la pesada magnificencia de su vestimenta no permitia á Sirdar Sewalla mostrar la ligereza de *petit maitre*, por lo menos se notaba toda la grave magestad de un asiático fiero y voluptuoso.

Hay una época del año en que las lluvias son tan abundantes en la India, que todo el pais hasta el Hisphasis no forma sino un charco inmenso de agua, en donde se comunica por medio de barcos.

Teniendo los enviados británicos á su disposicion los mejores barcos, se embarcaron acompañados de un cuerpo de caballería que los escoltó en sus excursiones. En Armister, que fue la última, fueron recibidos al romper la aurora por una diputacion enviada por la corte, á cuya cabeza venia Shere Singh, hijo segundo de Runjeet; jóven y hermoso de diez y siete años: tanto él, como su comitiva venian montados sobre elefantes: los caballos venian conducidos del diestro por esclavos: aquellos estaban ricamente enjaezados: las demas personas de la comitiva estaban ataviadas con el mayor lujo y adornos de ambar.

El Príncipe y sus cortesanos traian plumas doradas en sus turbantes, las cuales á corta distancia, hacian un efecto maravilloso. El elefante que conducia á Shere, no era el objeto menos curioso de esta marcha. Su collar estaba hecho de argollas de oro entrelazadas de diez y ocho pulgadas de circunferencia cada una: de sus orejas colgaban largas trenzas de oro, y la manta con que iba casi cubierto era de terciopelo carmesí y bordado de oro.

El dia del recibimiento de los enviados, llovió extraordinariamente: los astrólogos miraban esto como un feliz agüero que anunciaba una larga duracion de relaciones amistosas entre los dos gobiernos. Una habitacion, propia de la dignidad de la embajada, habia sido preparada por órden del Soberano de Punjaub: como igualmente quanto pudiese necesitar. Como los enviados eran tres se construyeron tres pabellones expresamente para la ocasion; y entre las infinitas cosas que habian creido mas propias para halagar el gusto de los tres embajadores, se notaba una enorme cantidad de dulces y pastas, que segun el redactor inglés fueron reusadas con la mayor delicadeza.

El dia siguiente montaron los embajadores sobre elefantes y se dirigieron en procesion al palacio del Malsarajah. En el tránsito desde Armister hasta el palacio, encontraron al Rajah Dhan, cuñado de Runjeet, que se adelantaba acompañado de una numerosa comitiva y de un cuerpo de lanceros que se formaron en dos líneas cuando llegaron los embajadores y los condujeron hasta las puertas de palacio. Allí habia un batallon de infantería y un regimiento de caballería, como igualmente algunas piezas de artillería que hicieron saludo. Despues de haber pasado infinitas puertas, puentes, patios, &c. entraron en un delicioso jardin, en cuyo centro se elevaba una especie de palacio encantado. El tramo hasta dicho palacio estaba cubierto de las mas exquisitas alfombras, y las paredes de colga-

duras de terciopelo color de escarlata. A cierta distancia se apearon los embajadores y siguieron á pie hasta el lugar donde los esperaba Maharajah, sentado, ó mas bien tendido bajo un suntuoso dosel, y rodeado de todo el esplendor de la magestad y de toda la pompa de su corte.

A vista de los caballeros, se levantó, y dirigiéndose al capitán Wade, le abrazó afectuosamente. Concluida esta ceremonia preliminar, fueron admitidos los enviados por turno y descubiertos, á cumplimentar al Runjeet. Fueron despues convidados á sentarse en sillones de plata con cojines de terciopelo amarillo y carmesí. El sillón del Runjeet, diferente de los demas por la elegancia de su forma, y la perfeccion de su trabajo, era de oro. Despues de haber guardado un silencio respetuoso durante algunos minutos, conforme á la alta importancia de un ceremonial de corte, fueron admitidos los enviados uno despues de otro á Maharajah.

Se leyó en corte plena una carta del gobernador, que pareció causar la satisfaccion mas viva á todos los presentes, principalmente al Runjeet-Shere, que no cesó de mover los labios durante la lectura.

Concluido este acto, se ofrecieron los regalos prometidos por el Lord Amherst: todos admiraban su magnificencia menos Shere-Singh. Entre otras cosas raras habia dos caballos ingleses, un fusil de cuatro tiros, una caja de música y muchos chales, de los que hizo muy poco caso el Soberano de Cashmire.

A la derecha de Maha-Rajad, estaba sentado el hijo de Dhan-Singh, hermoso muchacho de cinco años, que parecia agoviado con el peso de su vestimenta: los diamantes, las perlas y las esmeraldas eran tan numerosas que parecia el mancebillo un monton de piedras preciosas. A la izquierda del Rajah estaba el hijo de Futtý-Singh, arrogante mozo de 15 años: no tenia menos adornos que el otro; pero se habia observado mas gusto en su composicion, y se notaba una especie de elegancia que hacia mas graciosa la nobleza de su talla y de su porte. En segundo lugar á la derecha estaba el hermano del príncipe Doodh-Singh; el héroe de Altock: á la izquierda el fiero Shere-Singh. Un lujo verdaderamente asiático se habia desplegado como á porfia, por todos los príncipes y gefes.

El turbante del Runjeet estaba adornado de un conjunto de piedras preciosas colocadas simétricamente que realizaban su hermosura: á todo esto estaba suspendido por una cadena de oro un diamante del tamaño de un huevo de paloma. Tenia el pecho cubierto

con infinidad de hilos de perlas de gran tamaño: tres hilos de brillantes formaban el tahali: y en su cinturón formado de rubies, perlas y esmeraldas, se veía un puñal cuya magnificencia estaba en consonancia con el resto de su vestimenta. El color amarillo parecía ser el predilecto.

Segun la costumbre de esta corte Rajah-Dhan, primer favorito del Runjeet, estaba sentado en el suelo, y su hijo ocupaba un sillón en muestra del mayor aprecio. Esta misma distinción se hacia al hermano de Doodh-Singh, mientras que el héroe de Altoch se sentaba sobre la alfombra. Los orientales saludan con la mano izquierda. Ninguno de los oficiales europeos al servicio del Runjeet se hallaban presentes en esta audiencia, y preguntado el motivo, contextaron, que el Runjeet lo habia así dispuesto por consideración de generosidad y delicadeza.

Habiéndose despedido los enviados de los príncipes indios, pasaron á ver los caballos del Runjeet. Kahar, el caballo favorito, estaba tan ricamente enjaezado, que pudiera haberse equivocado con aquellos corceles de la fábula que los genios envían algunas veces á sus protegidos. La silla de este noble animal estaba bordada de oro y piedras preciosas. La flor de girasol aparecía bordada en la manta: las hojas eran de oro y los granos que figuraban racimos de uvas eran diamantes; el pretal lo formaban tres cadenas de piedras cortadas en figuras romboides.

La ciudad de Amister tiene como cuatro millas de circunferencia: está dividida por un canal que no tiene mas que cuatro pies de profundidad. Es muy poblada, y se podría hacer inexpugnable. Las casas son muy cómodas; pero las calles muy estrechas y sucias. El templo mas famoso de los Sikhs es el de Hunnundah. El clero es una especie de cuerpo militar, cuyos ritos se componen de un conjunto raro de absurdos. Estos sacerdotes ascenderán á 1500. Los templos de los Sikhs no tienen ídolos: el de Hunnundah es de una magnificencia extraordinaria.



COSTUMBRES.

TOMAR AIRES EN UN LUGAR.

“¡Que horror! á Madrid me vuelvo
que allí hay mas comodidades
si los vicios no son menos.”

BRETON.

“No hay remedio, amigo don Tal: V. está malo, y es preciso desterrar ciertos humores, que nosotros los físicos llamamos humores acres proclives, espontáneos y corruptentes, y para ello nada encuentro tan acertado como el que vaya V. á tomar aires fuera de Madrid. — Si V. me lo ordena.... — Sí amigo, y con toda la autoridad de la ciencia; su imaginacion de V. demasiado ocupada de trabajos mentales, necesita distraccion y desahogo; al mismo tiempo le es á V. conveniente el respirar un aire libre y puro, no como este mefítico que nos rodea en la capital; en fin, la vida del campo volverá á V. sus fuerzas, y ensanchará su pecho, ofreciéndole placeres sencillos é inocentes que no ha experimentado aún. — ¿Y hácia donde parece á V. dirija el rumbo? — A donde V. quiera, con tal que sea á un pueblo sano, y á bastante distancia de Madrid. — No entiendo esa última circunstancia. — Pues créame V. y sígala aunque sea sin entenderla.”

Mi doctor (que es algo brusco de modales) tomó á este punto su sombrero y me dejó sin mas preámbulos, cavilando sobre el nuevo proyecto que me indicaba. Inmediatamente corrí á rodearme de los ciento y tantos cuadernos que van publicados del Diccionario Geográfico Universal; item, del Atlas que le acompaña, con el objeto de escojer sitio á donde dirigirme en busca de la salud y de los placeres puros é inocentes. Todo se me volvía tomar y dejar mamotretos, consultar viages pintorescos, contemplar estampas de paisages y marinas, recitar églogas pastoriles, y reunir en fin un copioso número de materiales para el nuevo género de vida que iba á seguir durante algun tiempo. Pero por mas que cavilaba, nada decidía, hasta que resolví salir á la calle á consultarlo con el primero que la suerte me deparase.

La casualidad á veces sabe mas que un libro, y ella y mi buena suerte hizo que me dirigiese á casa de don Melquiades Revesino, cuya familia es para mí de la mayor franqueza. Por qué tanto la hallé cuidadosamente ocupada en discutir un proyecto semejante al que á mi me desvelaba; quiero decir, en salir á tomar aires á un lugar. Motivaba esta improvisada determinacion (á lo que supe despues) cierto amorio de la niña de

la casa con el jóven *don Luisito del Peral*, mozo brillante, no por su elevada cuna, no por la superioridad de sus talentos, no por la abundancia de sus riquezas, no en fin por su perfecta persona, sino por un cierto aire de extranjerismo aprendido en un viage que hizo á Bayona, por un tono decisivo y abierto, hijo natural de la calle de la Montera, y por cierta elegancia en el vestir debida á la sabia tijera de *Utrilla*; mozo en fin á la moda, muy versado en la chismografía corriente, y tan poco conocedor de los sucesos pasados como nada cuidadoso de los futuros. Pues este tal era el que inflamando el corazon de *Jacinta* (que tal era el nombre de mi heroína) alteraba la paz de aquella casa, y destruía la salud de la niña, cuya palidez y tristeza se aumentaban desde el dia en que al celoso don Melquiades se le ocurrió privar á aquel la entrada en su casa. Desde tal momento la niña era el objeto de los mas solícitos cuidados; se la mimaba cuidadosamente, ya ofreciéndola manjares delicados, ya tomándola maestros de canto y de dibujo, ya llevándola del Prado á la ópera, y de ésta al baile; pero nada era suficiente á borrar la impresion que el mancebo habia hecho en su alma, y toda la facultad matritense, convocada al efecto, habia declarado solemnemente que la chica adolecía de una pasion de ánimo, que acabaria con ella, si por el pronto no se tomaba la determinacion de sacarla de Madrid. Tal era el apuro de esta familia, que no titubeó un momento en llevar á efecto tan sabia determinacion, y he aquí que yo llegué cuando estaban discutiendo el punto de direccion.

Nada les podia servir mejor que mi llegada, pues viniendo, como venia, lleno de la misma idea, y cargado de erudicion geográfica, estaba en el caso de contribuir grandemente á fijar la cuestion. Seducido con la idea que me propusieron de acompañarles en la partida, hablé larga y asombrosamente sobre los diferentes paises conocidos; cité lugares célebres, atravesé montañas, salté rios, y dejé á todos pasmados con lo mismo que acababa de leer (costumbre harto frecuente en ciertos sabios del dia); pero á todo se me contestaba con esta pregunta, “¿y cuántas leguas está eso de Madrid?” y en pasando del espacio que ellos determinaban ya no habia forma de reducirles. Por fin, despues de largos y acalorados debates y comparaciones topográficas, históricas, y criticas, determinamos de comun acuerdo que el viage sería..... á *Carabanchel*, célebre lugar situado donde acaso mas de un geógrafo ignora, y en cuyas ventajosas circunstancias convino toda la sociedad. Una sonrisa de *Jacinta* fue la señal de la aprobacion general, y desde aquel momento ya no se pensó mas que en los preparativos del viage, que se fijó para de allí á ocho dias. Don Melquiades salió á contratar el carruage, la mamá y la niña al almacén de *Carrillo* á comprar trages y adornos de camino, á consultar de paso con *madama Adela* la forma de los sombreros, y á despedirse de todos sus conocidos; otro se ofreció á sacar el pasaporte, aunque luego nos ocurrió que hasta pasadas seis leguas de Madrid no teníamos necesidad de él; otro se encargó de preparar casa; un poeta de surtido que frecuentaba la tertulia corrió á componer una despedida *cantabile*, y yo me volví á empaquetar mis efectos, mi biblioteca de campo, mis mapas, mis anteojos y catalejos, y

á comprar un libro en blanco para escribir las observaciones histórico-críticas del viage.

En tan complicadas operaciones, llenos de las ideas y proyectos mas li-sonjeros, y saboreando de antemano los placeres que íbamos á disfrutar, pasaron aquellos ocho dias hasta que lució la suspirada aurora, y antes que el sol iluminase el horizonte ya nos hallábamos reunidos en casa de don Melquiades con todo el tren y aparato de marcha. Los abrazos, las lágrimas, los suspiros se prolongaron largo rato; los respectivos utensilios, cofres, maletas, sacos de noche, colchones y demas, fueron colocados en el coche, y subiendo en él el papá, la mamá, la niña y yo con dos criadas, empezamos nuestro camino, escoltados de algunos buenos amigos de la casa, á quienes íbamos dejando ya en la puerta, ya en el puente de Toledo, ya en la antigua hermita de san Dámaso, ya en fin á la vista de Carabanchel de abajo. Entretanto nosotros gozábamos del aspecto de la campiña, marchando entre dos filas de futuros árboles recién plantados, y animando á Jacinta (que nunca habia pasado del canal) á regocijarse con la vista de aquellas tierras de pan llevar, ó de tal cual colina de arena que interrumpia la uniformidad del paisaje. Por fin, despues de varias preguntas de cuántas leguas habríamos andado ya, despues de informarnos de los nombres de los lugares cuyos campanarios alcanzábamos á ver á lo lejos, y despues de disertar largamente sobre las incomodidades de los viages, llegamos sin ocurrencia notable á Carabanchel, sin necesidad de hacer noche en el camino, gracias á la agilidad de nuestras mulas.

Echamos pie á tierra en una calle *de cuyo nombre no quiero acordarme*, y ocupamos la casa que se nos tenia preparada; componíase de una salita baja con dos rejas á la calle, una alcoba, y varias piezas y dormitorios interiores que daban á las eras; y si bien el adorno, compuesto de una mesa de pino, ocho sillas de Vitoria, dos cornucopias y cuatro estampas de la prision del Maragato, no correspondían en nada al precio que se nos habia exigido, ni á la elegancia y porte de nuestras damas, al menos le encontramos muy en armonía con los modales y disposicion de los amos de la casa; de suerte que no tuvimos que quejarnos en este punto de la menor discordancia. Por de pronto nos examinaron bien, rieron de nuestros sombreros y bonetes; franquearon su puerta á una caterva de muchachos en camisa que nos perseguían con el epíteto de *lechuguinos de Madrid*, y permanecieron sentados, tranquilos espectadores del descargo de nuestros efectos, sin aproximarse á ayudarnos en nada. Pedimos agua para lavarnos, nos trajeron una aljofaina sucia y ordinaria que pusieron sobre una silla, y para hacer que mudaran el agua á cada uno, tuvimos que sostener tantas cuestiones como individuos éramos; pedimos pan, no lo habia hasta de allí á una hora; quisimos vino, nos lo trajeron bastante malo; por último, tuvimos necesidad de descansar, y los colchones no nos lo permitieron; hubo pues que repartir económicamente los que traíamos, y aun así no fue posible dormir, porque una plaga de moscas, moscones y mosquitos formaban á nuestros oídos un alegre terceto, interpolado de sendas embestidas sobre nuestros rostros: ésto unido á la algarabía que traían las gallinas en el corral, y al calor y la

luz que entraban por las puertas y ventanas que no cerraban bien, nos hizo pasar un ratito agradable, parecido á los varios que despues tuvimos ocasion de disfrutar. ¿Pero para qué me canso en ir siguiendo metódicamente el órden de los acontecimientos? Basta indicar con rapidez el método de vida á que por necesidad tuvimos que acomodarnos, y haciendo la pintura de un dia, puede servir de molde para los demas.

Nos levantábamos tarde, porque no nos acostábamos temprano, porque ningun objeto nos excitaba á madrugar, porque el dia se nos hacia mas largo é insoportable, porque los vichos voladores nos disputaban el sueño durante la noche; por otras mil y una razones que seria prolijo explicar. Durante el fementido almuerzo mal condimentado y peor servido, escuchábamos las novedades del pueblo de boca del sobrino del patron, *Ferminillo*, mozo travieso y decidior; cuyas novedades se reducian á saber tal cual familia que habia llegado de Madrid, con todos los ribetes y circunstancias de lo que traian, lo que gastaban, lo que comian, &c.; luego solia amenizar la relacion con alguna que otra paliza dada durante la noche, tal ó cual multa ó encarcelamiento, y acostumbraba concluir con acompañarse á la guitarra unas infames seguidillas de malignos conceptos, y alusiones harto claras. Cansados de *Ferminillo*, nos dirigiamos á alguno de los jardines y huertas particulares, donde previa una esquila del dueño, un permiso del mayordomo, un empeño del portero, ó una recomendacion del estercolador, podiamos pasearnos en dos fanegas de sembradura debajo de un emparrado, hasta que solia venir el conde ó el marqués propietario, y ó teniamos que abandonar el campo, ó que deshacernos á cumplidos y cortesias. Saliamos de alli cuando el Dios de los tabardillos ejercia ya su poderosa influencia, y por las amenas calles de aquella brillante poblacion, (interrumpidas por algunos grupos de muchachos que reian de buena fé al mirar el sombrero de Jacinta, ó al verme á mí llevando su sombrilla) nos dirigiamos á visitar á algunas de las familias compatricias, á las cuales encontrábamos ó bien entregadas á un profundo sueño, ó bien ocupadas en echar de comer á las gallinas; ya jugando al asalto, ya leyendo la Gaceta de Madrid; y todos en general quejándose de que el dia en Carabanchel tenia 48 horas. En fin, despues de proyectar algun paseo para la tarde nos retirábamos á nuestra casa á despachar la parca comida, siempre compuesta de los mismos artículos, á menos que algun *propio* enviado á Madrid no nos trajese algo nuevo: dormiamos luego cuatro horas de siesta, y saliamos al paseo de las eras, ó bien al otro Carabanchel, en union de alguna otra familia formando luego en cualquiera casa nuestra tertulia de tresillo hasta las once ó las doce.

Tal era la vida campestre que llevábamos, y no hay que decir que cada dia nos parecia mas necia; la salud de Jacinta empeoraba, la mia no ganaba nada, y ni médicos ni botica nos inspiraban confianza para consultarlos; el ejercicio que haciamos en un pais árido é ingrato nos cansaba el cuerpo y nos entristecia el alma; todos los objetos que nos rodeaban inspiraban tedio y desazon; la mezquindéz de la habitacion y sus muebles, la grosería de sus dueños, las chanzas pesadas de *Ferminillo*, la etiqueta de

las gentes que llegaban de Madrid, la monotonía de nuestras acciones, el aspecto mísero del lugar, la privación de toda clase de conveniencias, las intrigas y enemistades ridículas que Fermin nos contaba, todo era muy á propósito para acabarnos de fastidiar, y al cabo de quince días (de los cuales según mi cuenta pasamos durmiendo los diez y medio) se empezó á tratar de volver á Madrid. Un incidente imprevisto vino á precipitarlo.

Hacia dos ó tres noches que yo había visto por las ventanas que daban á las eras, pasar un hombre á caballo con aspecto misterioso, y haciendo salir á Fermin á reconocerle, ví que se hablaban y que se despidió el caballero, con lo cual y con decirme Fermin que era uno de Madrid á quien él conocía y que estaba en el pueblo, cesaron mis sospechas, á pesar de que otras noches á la misma hora solía verle pasar.

Ya nuestra partida estaba señalada para de allí á dos días, cuando reuniéndonos una mañana al desayuno, notamos que Jacinta no venía; llamamos á su criada, no respondió; pasamos á su cuarto, y vimos que habían desaparecido una y otra, ítem mas el Ferminillo, director de toda la intriga, y sobre la mesa encontramos un billete, concebido en estos términos. «Amados papá y mamá: el estado infeliz á que me ha reducido una pasión violenta, y el convencimiento que tengo de mi pronta muerte si me empeño en resistirla, me han obligado á dar un paso atrevido y ageno de mis ideas; pero creo que el amor que Vmds. me tienen les inclinará á perdonármelo. Yo huyo de la casa paterna; pero huyo bajo la protección de las leyes, y huyo con el esposo que mi suerte me ha destinado. Voy con Fermin y Manuela, y quedo depositada en Madrid en casa de D... su amigo de Vmds. mientras espero allí la aprobación paterna. Perdon papá y mamá; no me aborrezcan Vmds. y compadézcanme por haberme visto precisada á este extremo. = Jacinta.»

No hay que decir el pasmo que en ambos consortes se manifestó con esta ocurrencia; sin embargo en la mamá noté mas serenidad como si hubiese tenido algun antecedente. Yo me encargué de convencer al padre, y llegado que hubimos á Madrid, viéndose invitado por la autoridad á prestar su aprobación, y fuertemente instado por todos sus amigos, cedió por fin á nuestras súplicas y el matrimonio se celebró ayer con alegría y satisfacción sin mas nubes ni contratiempos.

La niña Jacinta parece satisfecha de haber salido á tomar aires, y no dudo que curará de sus males; en cuanto á mí, si no bastasen los que tomé en Carabanchel, continuaré tomándolos en el Retiro, ó me alejaré sesenta leguas de Madrid adonde la sencilla ignorancia de la aldea no se halle mezclada con la malicia del pueblo bajo de la corte; y donde la campiña mas varia ofrezca mayor novedad y desahogo. Esto fue sin duda lo que me quiso decir mi médico.

El curioso parlante.

POESIA.

EL HURTO DE CUPIDO.

ANACREONTICA.

Allá en la media noche,
 Cuando la luna tiene
 El mando de las sombras
 Que al universo envuelven;
 Bajaba por los aires
 El hijo de Citéres,
 De aroma y ambrosía
 Perfumando el ambiente;
 Bajaba de los cielos,
 Con el intento aleve
 De hacer en dolo, un hurto
 A Dafnis inocente.
 Ella incauta dormía
 Bajo azules doseles,
 Sobre la blanda pluma
 Que en Asia el indio teje.
 Por templar los ardores
 De los estivos meses,
 Abrió las puertas de oro
 De su oculto retrete;
 Y á regalar su sueño
 Los nardos y claveles,
 Desde el jardin subian
 Balsámicos pebetes.
 Su angélica belleza,
 Las holandas mas leves
 Descuidadas cubrian
 Con delicados pliegues.
 En derredor Cupido
 Giraba suavemente,
 Por ver entre sus manos
 A su víctima, alegre.
 Ora suspenso admira
 Las delicadas sienes,
 Dó juegan blondos rizos
 Que el céfiro extremece.
 Ora contempla absorto
 Los pequenuelos dientes

Luciendo entre corales
 En dos lindos andenes.
 Mas lo que colma el gusto
 De su aficion demente,
 Es ver la flor que busca
 Y que á robarla viene.
 Era la blanca rosa
 Gloria de los vergeles,
 Prendida con la banda
 Contra el seno turgente.
 Loco juega en el cáliz
 Y en placer se embebece,
 Pero el liston rompiendo
 Al fin la hurtó inclemente.
 De su sueño la hermosa
 Despavorida vuelve,
 Contempla su derrota
 Y en llanto se conduce.
 Piedad demanda al niño
 Con los mas tiernos preces,
 Reclamando su rosa
 Del modo mas solemne.
 Cupido ya volaba,
 Y ella en ruego ferviente.
 «Traidor, traidor, le dice
 »Mi flor, mi flor devuelve;
 »O al menos (aquí hablaba
 »Mas blanda y obediente)
 »No te ausentes ingrato
 »Y en llanto no me dejes.»
 Mas el rapaz maligno,
 Burlándose cual suele,
 Mostrándole la rosa
 La respondió impaciente:
 «Perdona mis ofensas,
 »Adios quedà por siempre,
 »Que otro amor vendrá presto
 »Que tu dolor consuele.»

El Solitario.

(193)

LA TROMPETA



LITEBARIA.

PUBLICACIONES RECIENTES.

ADVERTENCIA. El juicio de las obras se hace por *la Reduccion*, y no se admiten los artículos ya formados; solo si el ejemplar de la obra, que se devuelve despues de publicada. No se exige ninguna retribucion, pero *son preferidos en el turno los suscriptores á las Cartas*. Se circulan tambien los prospectos; todo segun las bases manifestadas en el número 40 de este periódico.

BIBLIOTECA SELECTA PORTATIL Y ECONOMICA, ó sea *Coleccion de novelas escogidas*: edicion en 32^o á 4 rs. el tomo para los que tomen la coleccion, y á 5 rs. para los que compren obra determinada. Se suscribe en Madrid en casa de Razola, y en las principales librerías en los demas puntos del reino.

Pocos establecimientos tipográficos, y pocas empresas literarias han despuntado con mejores auspicios, y han prometido mas esperanzas á los aficionados, como esta coleccion de novelas y la traduccion del Buffon, ambos proyectos asi acometidos como fueron imaginados por el celo y gallarda especulacion de los señores Bergnes y compañía, de Barcelona. Dejando para otro artículo la traduccion que ya ha comenzado á aparecer del Buffon, nos limitaremos aqui á presentar nuestras ideas con respecto á la selecta coleccion de novelas. Sin dar nosotros en este siglo una influencia poderosa é indefinida á las novelas, no dejamos por ello de conocer que estando generalizada hoy dia tal clase de lectura es conveniente cuando no preciso el que haya cierto esmero y eleccion en las publicaciones de esta especie. Nosotros no creemos que una esteril lectura pueda volver de su desmayo las almas poco nobles de este siglo; pero como sabemos que la escala de la corrupcion y del mal es inconmensurable, conocemos por lo mismo que siempre es un bien el evitar con ejemplos escogidos que se extravien mas y mas el corazon y las ideas. La mayor utilidad que á nuestro entender proporcionan las novelas es el dar entretenimiento y recreacion al alma cuando fastidiada de

TOMO VI.

26

los placeres ó agoviada de tantos sinsabores como ofrece la vida, quiere dejar un mundo material que ningun consuelo le ofrece, para lanzarse en los ámbitos mágicos de la imaginacion, y allí encontrar en idea lo que nunca encontraria en la triste realidad. Cuando se considera el gran número de desgraciados que habrán mitigado sus penas y dado un alivio á sus angustias mientras hayan paseado su imaginacion por las encantadoras ficciones de Cervantes, Sterne, Le-Sage, Cooper, Scott y tantos otros no se puede menos de mirar como un gran beneficio tal lectura; beneficio tanto mas apreciable cuanto recae en personas llenas de afliccion y amargura. Nadie puede dispensarse de bendecir á escritores tales como los ya citados, que siu interés alguno (como ya muertos), ó bien penetran en las cárceles, ó bien acompañan á los desiertos, ó bien atraviesan los mares y las distancias, seguros siempre de endulzar con su habla de oro y con su invencion celestial las mayores angustias y los mas acerbos pesares. Por lo mismo, y teniendo presente cuán derramado está en todas las clases de la sociedad el gusto á la lectura, no podemos menos de aplaudir la empresa de las novelas escogidas, pudiendo estar seguros los autores y editores, que aunque no corrijan las costumbres siempre haran con una publicacion escogida y esmerada el mayor servicio al público y á las letras.

La division en tres épocas de novelas que hacen los editores nos parece natural y bien entendida, y quisiéramos que aplicando tal teoria á la ejecucion abrazasen en la primera época las novelas griegas y romanas que nos han quedado de la antigüedad, publicándolas en la coleccion. Ademas de *Teagenes* y *Cariclea* pudiesen tener lugar en la coleccion las *Metamorfosis* ó *Asno de oro de Apuleyo*, novela latina que encierra otros episodios y cuentos adecuados á las costumbres antiguas; y como los romanos nada hicieron en literatura que no fuera imitar á los griegos, hay razones para creer que no fueron unos y otros tan escasos como se cree en este género de composicion. Las *Fábulas milesias*, que aunque perdidas son citadas por muchos autores, y la pastoral de *Dafnis y Cloe* escrita en griego por Longo en el siglo IV, y que se conserva todavia, apoyan fuertemente esta asercion. Nosotros poseemos una elegante traduccion del *Apuleyo* ejecutada con la bizarría del decir propia al siglo XVI en cuyo tiempo se verificó, y aunque *Dafnis y Cloe* no sabemos si la posee la lengua castellana, hay en francés una version antigua muy bien hecha por el señor de Amyot, y creemos que gustarian mucho estas preciosidades si con ellas se adornase mas y mas la linda coleccion de que vamos hablando. El programa de las novelas antiguas españolas que se proponen imprimir los señores Bergnes y Compañía, nos parece por demasiado selecto algun tanto diminuto, pues tesoros ocultos contiene nuestra literatura que bien podran enriquecerlo sin que por ello se ofenda el gusto mas delicado. No por esto queremos que se reimpriman las desmayadas y descoloridas novelas de *Correa*, y otros autores del tiempo lastimoso de Carlos II, ni tampoco abogaremos por todos los engendros altisonantes ó inspidos de *Lozano*, *Gomez*, *Camerino*, y cien otros escritores del siglo XVII; pero siempre desearíamos que sucesivamente, y examinándose nuestras bibliotecas, se fuesen desenterrando tal ó cual produccion de

aquellos ingenios que no merecen dormir entre el polvo, tan olvidadas de los aficionados. No sería difícil el formar una lista de dos docenas de novelas antiguas, que apareciendo en otro tal número de volúmenes diesen mucho brillo á la coleccion. De la época antigua van publicados ya seis tomos muy lindos y de bella estampa, conociéndose de uno en otro el mayor adelanto en la correccion, dote inapreciable en libros como estos. El tributo que se ha pagado á Cervantes abriendo con sus novelas la galería de la coleccion nos parece tan discreto como bien entendido, pues ellas solas bastarian á inmortalizar á su autor si éste, venciéndose á sí mismo, ó por mejor decir venciendo para siempre al ingenio humano, no hubiera dado en el Quijote la creacion mas maravillosa que imaginarse puede, y en la que juntas todas las dotes que pudieran encumbrar cien obras diferentes, hace parecer tibios aunque no de mas bajos quilates, otros destellos de su pluma. Mientras el pleito del *Gil Blas* (que todavia está en Sala de mil quinientas) no se falle definitivamente y con entero conocimiento de causa, nada encontramos tan perfecto en castellano como las novelas de Cervantes, y aun ganado aquel litigio á los franceses, siempre quedaria por ver si el estilo y diction del *Gil Blas*, reclamando el derecho de posliminio en España podia competir con la lengua de oro del *Autor alegre*. La disputa sobre la filiacion de la *Tia fingida* ya hemos anunciado que se ventilará en este periódico por mano magistral, y que dará tanto gusto á los aficionados de Cervantes, como claridad á este caso oscuro de nuestra literatura, siendo cierto que de este modo, y cual ya se ha visto en las dos Cartas que hablan de los Arquitectos y Pintores españoles, se van fijando mil hechos y particularidades relativas á nuestras glorias artísticas y literarias.

No sabemos por qué causa se habran omitido en el primer tomo del Quijote, que es el sexto de la coleccion antigua, las notas ligeras y bien asentadas con que se aclara el testo y letra de las novelas del mismo Cervantes. Sin mucho estudio, y solo con apuntar lo que Pellicer diserta copiosamente en su edicion, hubiera tenido la de Bergnes otro nuevo primor que agradecerian infinito los suscriptores. Tambien hemos echado de menos este requisito en la linda impresion que nuevamente ha presentado del Quijote la imprenta que fue de Fuentenebro, y en cuya edicion las láminas, el buen papel, y el cuidado de la estampa concurren á hacerla muy recomendable.

No ocultaremos á los señores Bergnes y Compañía que adquiriran una suscripcion mucho mas cuantiosa, si posponiendo las malas traducciones y no abarcando las novedades del mal gusto, se esmeran particularmente en las novelas antiguas, dando mas frente al cuadro que de ellas han presentado. Son muchos los que ansian por poseer lo mas selecto de este género sin ser víctimas de la codicia de los libreros; y como la edicion barcelonesa, sobre ser limpia y portátil es sumamente módica, es facil con buena direccion hacer picar en el anzuelo á cuantos en España saben que ha habido en un tiempo literatura nacional. Esta especulacion bien encaminada, ademas del servicio que hará á la literatura española, puede muy bien premiar sus tareas á los editores con dinero y con gloria. Nombramos la gloria porque creemos á los señores Bergnes y Compañía de los pocos que en este siglo venturoso, no la

tienen arrinconada como especie inútil mas perjudicial que provechosa.

En otro artículo hablaremos de las traducciones que han tenido ya lugar en esta coleccion, en série distinta á esta de que ya hemos hablado, asi como de las producciones originales que han salido á volar como destellos del moderno ingenio español, en el difícil género de la invencion razonada en prosa.

— **HISTORIA DEL CAPITULO GENERAL** que el Orden de N. S. P. S. Francisco celebró en el convento de Santa Maria de Jesus, vulgo san Diego de la ciudad de Alcalá de Henares, el dia 20 de mayo de 1830; presidido por el Excmo. é Ilmo. Sr. D. Francisco Tiberi, Nuncio de S. S. en estos reinos de España, y sermones predicados con este motivo; ordenada por disposicion del Excmo. y Revmo. P. Ministro general del mismo.

Esta obra es muy interesante, no solo para los devotos de la religion Seráfica, sino para los que muestren gusto en la elocuencia sagrada, pues los sermones que aqui se anuncian tienen un mérito nada vulgar.

Es un tomo en cuarto. Se vende á 8 rs. en las librerías de Sanchez y Cuesta, y en la imprenta de Burgos.

— **HISTORIA COMPENDIADA DE ESPAÑA**. Madrid, imprenta que fue de Fuentenebro. Se vende en la librería de Hurtado, calle de Carretas; en Barcelona en la de Gaspar: en Cádiz en la de Hortal; en Valladolid en la de Rodriguez, y en Zaragoza en la de Jáuregui, á 16 rs. en la corte y 17 en las provincias.

Aplaudimos cordialmente todos los trabajos literarios que tienen por objeto el familiarizar á la juventud con las noticias históricas de nuestra patria. Siempre que un escritor emprende con esmero tales tareas añade algun hecho curioso, ó da á una época cierto aire de novedad, que sin perjudicar los compendios anteriores promueven el adelanto público. La presente obra, mas que no compendio, pudiera llamarse tabla cronológica de los Reyes de España, pues los sucesos van asignados á cada reinado sin tener otro enlace entre sí. Este orden puede ser útil para que los jóvenes encuentren con mas facilidad y rectifiquen en la memoria los rasgos y hazañas que mas les interesen. El pequeño bosquejo que se hace en este compendio de los Reyes privativos de Navarra y Aragon, nos parece de suma utilidad, pues confundidos con la historia de Castilla los hechos de aquellas dos fracciones principales de la Península, no presentan tanta claridad á la penetracion vacilante de la juventud. La vindicacion que resulta allí á don Fernando el Católico por la ocupacion del reino de Navarra, es tanto mas victoriosa cuanto que se hace solamente por la sencilla exposicion de los hechos, sin declamaciones ni espíritu de partido. No podemos menos de notar el descuido con que el compendiador ha corregido sus pruebas, pues se le han quedado tales errores que no pueden pasarse sin añadirlos á la fé de erratas. Tales por ejemplo son en la pág. 23, donde se pone *Albarracin* en Andalucia; y en la página 417, en la que se pone á *Ostende* en Italia, equivocándolo indudablemente con el puerto de *Ostia*. Como estos lunares pueden perjudicar á la juventud, imprimiéndoles ideas falsas en época de la vida en que tanto pueden entorpecer para los adelantos futuros, no nos

debemos dispensar de advertirlos, para que remediándose inmediatamente quede con toda su utilidad un libro tan apreciable.

— **EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA**, compuesta por Miguel de Cervantes Saavedra. Con licencia del Consejo. Madrid, imprenta que fue de Fuentenebro. Se vende solo en esta librería calle de Fuencarral. Primer tomo á 20 rs. en pasta.

Esta edicion ha de constar de cuatro tomos en octavo menor, y es una repeticion de la que en el año de 1797 se hizo en la Real imprenta, adornada con 48 estampas finas de los profesores Rodriguez y Enguidanos tan conocidos en España como los Selmas y los Carmonas. El tomo publicado manifiesta que los editores, al ver el gran número de ediciones del Quijote, que por considerar mucho los intereses del público se olvidan algun tanto de la memoria de Cervantes, han querido presentar en el mercado tal impresion, que no exigiendo tanto desembolso como las de lujo, ofrezca siempre bastante belleza y primor para los consumidores de gusto; segun aparece, es el objeto de los editores el presentar el texto sin notas algunas aunque no hubieran estado de mas aquellas muy ligeras que con una palabra ó dos explicasen aquellos términos ó giros ya olvidados ó ya oscuros por las alusiones que contienen. Tambien hubiéramos querido que la cancion de Grisóstomo se hubiera dividido en las estancias de diez y seis versos en que fue concebida y escrita por el autor sin marcarla en períodos de tres y cinco versos. Esta escrupulosidad no es ya supérflua cuando se imprimen obras tan inmortales como el Quijote. El papel es muy bueno y con él resalta convenientemente á los ojos el esmero de la estampa. La correccion del texto es mucha y aunque leído con cuidado no hemos podido cojer una errata.

MISCELANEA.

POBLACION Y CONTRIBUCION PARA LOS POBRES. = El siguiente estado manifiesta el incremento de poblacion en Inglaterra desde 1750, época en que se estableció la contribucion para los pobres.

1750.	7.800 000 habitantes.
1801.	10.820.000
Tres millones de diferencia en 50 años.	
1811.	12.350.000
Sobre millon y medio en diez años.	
1821.	14.400.000
Dos millones de aumento en diez años.	
1830.	17.000
Sobre dos millones y medio en nueve años.	

La Irlanda y la Escocia, en donde no existe la contribucion para los

pobres, no se hallan incluidas en este estado. Como dicha contribucion no se ha cobrado exactamente sino desde 1795, puede asegurarse que la poblacion de Inglaterra se ha duplicado en 50 años. Por un cálculo progresivo podrá sacarse que en 1890 será la poblacion de sesenta millones de habitantes.

LIBRO DE MEMORIA DE UNA SEÑORA.—En la puerta del mercader que engaña debian poner una bandera negra con este rótulo: *Ladron público.*

- Dudar de sí, causa un desaliento peligroso.
- *Matrimonio.* Enigma que desean adivinar todas las solteras.
- La imaginacion es la flor mas bella.
- Hay peluqueros que tienen mas talento que algunos abogados.
- Los hombres alaban una palabra: las mugeres una mirada.
- En la China se puede repudiar á las mugeres por habladoras.
- Es agradable haber visto al mundo y recordarse de ello; pero no siempre se ha de emplear uno en reconocerle, y es preciso dejarlo antes que nos abandone. Es menester darse algun reposo para pensar en lo que se ha visto, en lo que ha pasado, en todos los sucesos y en todos los hombres que han marchado delante de uno.

NUEVAS ARMAS DE FUEGO.—Se han inventado en Inglaterra una pistola y carabina del mismo género, que puede cargarse con tanta prontitud como la primera; pero que en vez de doce balas encierra diez y seis. Es sobre todo muy á propósito para combate naval, pues 50 hombres que tiren sobre el puente, y otros 50 sobre los palos y jarcia de un buque enemigo, arrojan en un minuto una granizada de 16.000 proyectiles, que le pondrán fuera de defensa, y facilitando el abordage disminuirán su peligro. La pistola pesa tres libras y cuarteron; su boca es elíptica, y se carga fácilmente por la çulata.

PRECAUCION EN REGLA.—Una señora principal, viuda de un general, desde el momento que amenazó el Cólera-Morbo en Londres tomó las mayores precauciones para resistir el ataque del enemigo. En su palacio, situado en medio de altas paredes preparó su alcoba en la parte central del último piso: apenas se supo la positiva aparicion de la enfermedad, hizo cerrar herméticamente el porton del palacio, y cortó toda comunicacion con el exterior, de modo que los criados que han quedado en su servicio han tenido que abstenerse de toda relacion con los amigos y con las gentes de fuera. Dos médicos la mandan todos los dias el boletin oficial de la Junta de Sanidad; pero le echan por un agujero hecho en el porton, y cogiéndolo en unas tenazas se le pone en vinagre, al menos por un cuarto de hora. Para sostener este asedio sin inconveniente, la noble viuda ha reunido en los sótanos toda clase de víveres para dos años.

Los precios de los principales frutos en las provincias que á continuación se expresan, desde el 24 al 31 del pasado mes de julio han sido los siguientes.

FRUTOS.

PROVINCIAS.	FANEGA CASTELLANA.					ARROBA CASTELLANA.				LIBRA CASTELLANA.			Jornal del campo.		
	Trigo.	Centeno.	Cebada.	Maiz.	Judias.	Garbanzos.	Arroz.	Aceite.	Vino comun.	Aguardiente.	Vaca.	Carnero.		Tocino.	
Alava.	39		16	27	29	78	26	54	16	37	1		1	16	5
Aragon.	33	21	13		36	60	26	48	5	25	1		3	5	5
Asturias.	35	20	22	23	31	64	35	49	24	64		26	2	2	3
Avila.	38	21	13		53			49	16	46	30	1	3	5	5
Burgos.	39	21	12	28	43	75	32	51	7	27	1	1	1	4	5
Cartagena.	40		12	23	33	58	21	41	21	35		14	2	22	5
Cataluña.	44	31	19	28	44	44	24	46	7	25	2	2	16	4	6
Cuenca.	40	23	15	30	53	87	23	42	6	19		1	12	3	5
Extremadura.	33	18	15		28	66	33	52	20	55	1		3	4	5
Galicia.	45	24	23	28		138	38	50	18	52	1	1	2	5	5
Guadalajara.	35	22	11		52	76	26	43	10	48	1	22	1	14	2
Guipúzcoa.	39		21	24	26	93		64	18	56			2	2	6
Jaen.	30	20	10	18	44	53	21	32	9	39	1	4	1	6	2
León.	31	21	12		36	49	30	49	9	41		28	1	28	3
Madrid.	46	21	13		58	80	25	39	12	44	1	2	1	6	2
Málaga.	43		17	34		70	23	44	15	58	1	20	1	24	2
Mallorca.	44		17	30				39	6	28	1		1	16	3
Menorca.	52		17		48	51	18	46	11	33		32	1	32	4
Mancha.	43	23	16		50	66	22	36	9	27	1	2	1	14	3
Murcia.	37	24	14	37	44	67	21	40	12	40		26	1	6	3
Navarra.	30		14	24	45	60		52	4	11	2		2	16	1
Palencia.	36	22	13		35	79	27	49	7	27		32	1	6	1
Salamanca.	43	16	12		43	50	28	52	10	37		28	1	12	2
Santander.	48	16	22	27	29			16				32	1	12	2
Segovia.	38	18	12		39	46	27	48	12	44		32	1	2	2
Sevilla.	38	21	13	32	70	73		39	20	48	1	24	1	28	4
Sierra - Morena.	27	16	12		50	50	24	32	15	45		30	1	2	4
Soria.	31	17	10	32	49	73	29	49	8	39	1	6	1	14	2
Toledo.	40	24	13		63	73	24	40	12	32	1	2	1	10	2
Valencia.	41	38	17	38	44	78	20	41	8	27	1	8	1	24	2
Valladolid.	36	14	10		41	64	27	52	11	33	1	2	1	10	2
Vizcaya.	35		19	29	28	80	30	67	16	39	1			2	5
Zamora.	30	18	10					51	9	13	1		1	2	3

Los precios fijados á las provincias de Jaen, Mallorca y Menorca corresponden á la segunda semana de julio, y á la tercera del mismo los señalados á Galicia, Málaga y Salamanca.

Ofrecen los precios referidos los resultados siguientes (1).

TÉRMINOS DE PROPORCION.

FRUTOS.	MAXIMUM.	MEDIO.	MINIMUM.
Trigo.	Santander. . . 48	{ Alava. } 37	{ Sierra-More- } 27
Centeno. . . .	Valencia. . . . 38	{ Murcia. } 24	Valladolid. . . 14
Cebada.	{ Asturias. . . . } 22	{ Alava. } 16	{ Soria. } 10
	{ Santander. . . . } 22	{ Mancha. } 16	{ Valladolid. . . } 10
Maíz.	Valencia. . . . 38	Cuenca. 30	{ Zamora. } 23
Judías.	Sevilla. 70	Soria. 49	{ Asturias. . . . } 23
Garbanzos. . .	Cuenca. 87	{ Extremadura } 66	{ Cartagena. . . . } 26
		{ Mancha. } 66	Cataluña. . . . 44
Arroz.	Asturias. . . . 35	{ Palencia. . . . } 27	Valencia. . . . 20
		{ Sevilla. } 27	
Aceite.	Vizcaya. . . . 67	{ Valladolid. . . } 27	
		{ Asturias. . . . } 49	{ Sierra-More- } 32
		{ Burgos. } 49	{ na. } 32
		{ Soria. } 49	
Vino comun.	Asturias. . . . 25	{ Sierra-More- } 15	Navarra. 4
Aguardiente.	Asturias. . . . 64	Alava. 37	Navarra. 11

Carnes.

Vaca.	{ Cataluña. . . . } 2	2	Valencia. 1	8	Asturias. 24
	{ Navarra. } 2	2			
Carnero.	{ Cataluña. . . . } 2	16	{ Cartagena. . . . } 1	14	Asturias. 26
	{ Navarra. } 2	16	{ Guadalajara. . . } 1	14	
			{ Mancha. } 1	14	
			{ Soria. } 1	14	
Tocino.	Sevilla. 4	8	{ Madrid. } 2	28	Alava. 1
			{ Toledo. } 2	28	16
			{ Valencia. } 2	28	
			{ Alava. } 2	28	
			{ Aragon. } 2	28	
			{ Avila. } 2	28	
			{ Cartagena. . . . } 2	28	
			{ Cuenca. } 2	28	
JORNAL DEL CAMPO.	{ Madrid. } 8		{ Guadalajara. . . } 5		{ Leon. } 3
			{ Murcia. } 5		{ Zamora. } 3
			{ Santander. . . . } 5		
			{ Soria. } 5		
			{ Toledo. } 5		
			{ Vizcaya. } 5		

OBSERVACIONES. La cosecha de cereales es buena en lo general, en Aragon y Navarra ha sido muy abundante: en Cataluña se quejan de la falta de aguas, la cual perjudica á los frutos pendientes.

La salud pública sigue en buen estado, sin dar el mayor cuidado las calenturas estacionarias y tercianas que se padecen en varios pueblos, excepto en la Huerta de Murcia donde se experimentan muchas enfermedades de malos síntomas y resultados.

(1) Para estos resultados se han escluido los precios de las provincias que corresponden á diferente semana.